

La nostalgia y el camino: Fundamento cristiano-bíblico de la poesía original de Fray Luis de León

Varios críticos de la poesía de Fray Luis han hecho observaciones en torno al llamado «leitmotiv» de la nostalgia en las poesías originales. Vossler identificó a la nostalgia de soledad como el «motivo principal»¹ de los poemas, y al P. Angel Vega le pareció digno de estudiarse el tema de la nostalgia del Cielo por tener éste un origen indudablemente teológico².

Este trabajo, enfocado precisamente desde la doble perspectiva teológico-literaria, parte del tema de la nostalgia del Cielo en los versos originales de fray Luis de León para poner de relieve las raíces bíblicas y cristianas de esta poesía, según se revelan en la imagen/símbolo del camino.

El vocablo «nostalgia», según se utiliza en el presente estudio, designa un fenómeno religioso perteneciente a todas las religiones, desde las más primitivas hasta las más modernas. Parte la nostalgia de la conciencia de un bien ontológico perdido, al que, movido por la culpabilidad y el amor, siempre quiere volver el hombre. El complemento de la pérdida es la esperanza, el otro viso de la nostalgia, la cual lanza al nostálgico en el camino de la expiación y de la redención. Esta nostalgia, que es una manera de entender el mundo lo mismo que sentirlo, se bifurca en dos ramas del mismo tronco: la *doctrina* nostálgica y el *sentimiento* nostálgico; la emoción encuentra su punto de partida en el asentimiento intelectual y espiritual al montaje de creencias.

En Fray Luis, propiamente dicho, la doctrina de la nostalgia es la cristiano-bíblica, cuya enseñanza constituye el marco ideológico en que formula las ideas y sus imágenes correspondientes en un entramado coherente en que el juego de imagen e idea pone de manifiesto la respuesta devota del poeta a la doctrina.

Su comprensión del plan redentor de Dios por medio de Cristo y su

¹ KARL VOSSLER, *La soledad en la poesía española*, trad. Carlos Clavería (Madrid, Espasa-Calpe, 1960), pp. 70-71.

² P. ÁNGEL CUSTODIO VEGA, *Poesías de fray Luis de León* (Madrid, Saeta, 1955), p. 356, nota 1.

íntima respuesta afectiva a esa captación, dan forma a la doctrina y al sentimiento poéticos de la nostalgia, la cual se plasma en dos direcciones dentro de la poesía: 1) en la horizontal y colectiva en que, consciente de la pérdida, en cuanto desgracia de toda la Humanidad, añora la conversión de todos a una vida recta, enderezada al ejercicio de las virtudes cristianas, para así cumplir cada criatura de Dios con el «oficio» que le corresponde y cuyo ejercicio abrirá el paso para el fin de este mundo y el glorioso comienzo del otro, y 2) en la vertical e individual, que, forjándose como resultado de la indiferencia humana ante el amoroso llamamiento de Cristo, ansía verse disfrutando ya de la recompensa de los fieles en el Cielo.

Desde el punto de vista doctrinal, fray Luis es heredero de la teología agustino-tomista contrarreformista; del misticismo medieval en que se perfilan las figuras de San Agustín, San Bernardo y San Buenaventura; de la Devotio Moderna con su devoción a la humanidad de Cristo; del erasmismo, cuyo redescubrimiento de la doctrina paulina deja tan profunda huella en la espiritualidad del agustino salmanticense.

Como poeta cristiano, Fray Luis pertenece a la vía literaria apologética de la Iglesia cristiana post-apostólica, la cual, en el afán de dignificar la doctrina cristiana ante el mundo pagano, echó mano del procedimiento alegórico para encontrar en la Sagrada Escritura puntos de contacto con la filosofía helénica o justificativos doctrinales frente a la herejía. La exégesis alegórica o espiritual, según se ejercitó por los teólogos alejandrinos del siglo IV, es el punto de partida de la tradición de los nombres de Cristo, de la poética teológica y de la fusión medieval de la nostalgia bucólica con la bíblica. Fray Luis conocía estos tres fenómenos literarios de la tradición católica y se valió de ellos en su propia poesía cuya estructura alegórica se pone en todo momento al servicio de su teología cristocéntrica.

Pero de mayor importancia en la confección de las poesías es la influencia decisiva de los Salmos. Se puede decir que los Salmos, como poesía y como oración, como doctrina y como devoción, constituyen el lizo y la lanzadera que van tejiendo la urdimbre de la lírica nostálgica de nuestro poeta.

Los campos semánticos en que se mueven los símbolos y las imágenes luisianas presuponen la tradición literaria medieval. Lo más característico de estas imágenes, sin embargo, no es lo cristiano-tradicional, sino lo cristiano-bíblico, la insistencia del poeta y escritorario en remitir los símbolos y las imágenes, sistemáticamente, a su contexto y significado bíblicos. Es por esto por lo que la ascendencia del ambiente pastoril de un poema como «Vida retirada», por ejemplo, no es exclusivamente la virgiliano-seneuista cristianizada, sino el *Cantar de los Cantares* bíblico, entendido,

claro está, a la manera literal y cristocéntrica que caracteriza su aproximación al texto bíblico en todo momento.

Por otra parte, la filología sagrada, es decir, la exégesis bíblica, afecta su poesía en dos planos: 1) en el lingüístico, con la importancia de la palabra, ya como comunicación divina, ya como instrumento «evangelístico», cuyo valor se capta dentro de la correlación soteriológica entre el hombre y Cristo, y 2) en el plano ideológico, mediante la doctrina cristocéntrica cifrada precisamente en el símbolo bíblico del camino. Desciframos la trayectoria de este camino mediante un procedimiento «exegético» que nos permite descubrir el persistente sentido de analogía que liga la poesía con la teología bíblico-cristiana. Sirvieron de comentarios a la poesía el del *Cantar de los Cantares*, la *Exposición de Job*, *De los nombres de Cristo*, las traducciones sagradas, los escritos varios en castellano y algunas de las obras teológicas en latín, aunque no nos referimos a todos ellos en este estudio.

En la poesía misma la doctrina cristiano-bíblica de Fray Luis se concretiza en muchas imágenes, tales como el viento, la mar, la ponzoña serpentina, las tinieblas, etc., pero sobre todo en la del camino, cuya estructura caracteriza casi todos los poemas originales. Entre las veintitrés poesías originales, catorce son las que están estructuradas en torno al simbolismo del camino. De las poesías restantes, tres contienen la imagen del camino («Inspira nuevo canto», vv. 25-35; «A Santiago», vv. 31-75; «Profecía del Tajo», vv. 61-65) sin constituir ella un principio estructurador.

El trasfondo ideológico inmediato de los versos es la conversión del hombre y el crecimiento de éste en la nueva vida. El camino del malvado se limita casi siempre a la mar, donde, al fin, naufraga. El camino del justo es el de la mar y el de la tierra; el navío siempre llega con bien al puerto tras las tempestades que lo amenazan con anegarse. Por otra parte, el camino por la tierra lo es de perfección en que sólo «caminan los redimidos por Cristo»³, los cuales son los llamados principiantes, aprovechados y perfectos (*Nombres*, pág. 116). A lo largo del poemario, pese a los excursus que ponen de manifiesto el funesto camino de los impíos, el camino que se traza es el del justo. El camino por el aire, que es el tercer tipo de camino en las poesías, corresponde ya al caminante perfecto. Este será el camino que trazará el poeta-teólogo cuyos sufrimientos trajeron consigo una renovación espiritual, a la que alude a menudo en diversos escritos; tal re-conversión aparece en el poemario como el camino orientado hacia el Cielo.

³ Las referencias se hacen a *De los nombres de Cristo*, ed. Federico de Onís, Tomos I-III (Madrid, Clásicos Castellanos, 1966).

Para el vate salmantino, toda la vida del hombre es en sí un camino, ya hacia el naufragio, ya hacia el puerto. El pie o el navío del hombre se mueven en una dirección u otra según el ejercicio de la voluntad. Toda la lírica luisiana es un acto de volición, un querer para sí y para el prójimo los bienes celestiales. La volición que mueve al poeta por el camino se forja en fórmulas retóricas, afectivas y suasorias, y en imágenes polisémicas.

Desde el punto de vista ideológico se resume su doctrina y creencia íntima en el imperativo divino de Cristo, a quien el poeta identifica como el Camino que apela al hombre a que se convierta a Dios. El terreno por donde pasa este camino de salvación, ya sea el de la mar, la tierra o el aire, es el alma del que Cristo quiere tomar posesión, dándole al creyente avisos dulces de la gloria por venir. Ese porvenir tiene contornos muy marcados y realistas en la mente del afligido teólogo, quien mira hacia el cielo, deseando con todo su ser que de una vez por todas termine este reino conflictivo de Dios en la tierra y que se instaure el reino eterno de verdadera bienandanza.

En la Sagrada Escritura, dice el poeta, «camino» tiene diversos sentidos: el estilo y manera de proceder de una persona, la profesión de vivir que escoge cada cual, las obras de cada persona, y la ley o el precepto, además del sentido sencillo: la vía por donde se va a algún sitio «sin error». Cristo, insiste Fray Luis, es Camino del Cielo «porque si no es poniendo las pisadas en El y siguiendo su huella, ninguno va al Cielo». (*Nombres*, I, págs. 106-109).

«Vida retirada», la poesía más temprana de Fray Luis, canta a la vida bienaventurada del hombre cristiano y sabio. El dechado específico del camino en este poema es el del Salmo 1, traducido por Fray Luis:

Es bienaventurado
varón el que en concilio malicioso
no anduvo descuidado
ni el paso perezoso
detuvo del camino peligroso⁴.

El retoricismo suasorio del poema de Fray Luis arranca de este salmo didáctico que contiene casi todas las principales imágenes de la vía nostálgica luisiana: el hombre sabio y el impío, el camino (el bueno y el malo), el viento maligno, el árbol plantado junto a las aguas. El sendero bíblico que se imprimió en la imaginación hebrea a raíz del Exodo, tiene para el filólogo cristiano una doble formulación fundamental: una que apunta al

⁴ Las traducciones de los Salmos están extraídas de *Obras completas castellanas de Fray Luis de León*, ed. P. Félix García, 2.ª ed. Tomos I y II (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951).

hombre justo y otra al Mesías o Cristo, el único y verdaderamente justo. El hecho de que Fray Luis echara mano de la imagen del camino del Exodo (*Nombres*, II, pp. 257-266) para ejemplificar la doble historia salvadora de la Iglesia de Cristo —la histórica y la íntima— es otra confirmación del uso consciente de esta imagen bíblica.

El sentido llano que se resume en el tópico de la alabanza de campo y menosprecio de ciudad, tiene su aplicación más inmediata en la misma vida del poeta, quien huye de las disensiones y rencillas del mundillo universitario para descansar en el refugio terrenal de La Flecha. No obstante, el sentido alegórico sustentado por una lectura paralela de las obras en prosa, sugiere un contenido más abarcante.

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda... (vv. 1-4)⁵.

El desplazamiento volitivo y dinámico por el camino se logra mediante dos actos de la voluntad: un dejar el «mundanal ruido» y un tomar la «escondida senda».

por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido! (vv. 4-5)

A partir del v. 21 el poeta quiere proyectar la escena bucólica al marco metafísico. Una lectura alegórica nos permite ver que la apóstrofe de la trinidad campestre, los tres elementos (campo, monte, río) alusivos a Cristo, lleva implícita la sugerencia de que el «secreto seguro» (v. 22) a que lleva la senda de regreso a la entereza moral y espiritual es Cristo mismo. Cristo es el campo a donde huye el justo para gozar de los bienes y deleites que le ofrece el Amado. Como monte de refugio es «un amontonamiento y preñez de todo lo bueno...» (*Nombres*, I, p. 165) y el «deleite que Dios en los suyos produce» es el río, ya que Cristo es «agua en río, que corre siempre y que no se agota» (*Nombres*, I, pp. 242-243).

Siguiendo la simbología bíblica y manriqueña, Fray Luis, en el v. 23 se imagina que la vida humana es un navegar y que cada hombre es un navío. La imagen del caminante (vv. 1-20) se trueca en la del navegante (vv. 21-25), y ya no navegante, sino naufragante que apenas llega con bien al puerto. En los versos 61-70 el navío («flaco leño») del pecador comien-

⁵ Las poesías se citan por *Poesías de Fray Luis de León*, ed. crítica del P. Angel Custodio Vega. (Madrid, Saeta, 1955).

za a zozobrar, lacerado por los vientos del maligno. Pero, al fin, vuelve al camino seguro (vv. 71-73) y termina el justo victorioso descansando, la sed de paz casi satisfecha y el ruido mundanal casi apagado por la consonancia de su voluntad con la que rige la armonía universal, cifrada en el «son dulce, acordado» del plectro de las potencias del alma «sabiamente» concertadas por la voluntad humana⁶.

Todavía sugestionado por la imagen del camino, Fray Luis escribió «Virtud, hija del Cielo» con motivo de un nuevo honor conferido a su ilustre amigo, don Pedro de Portocarrero. El paralelismo sinonímico y escaalonado, técnica aprendida en su lectura asidua de los Salmos, contribuye a la configuración del camino que va subiendo.

El camino que traza el noble Portocarrero en cuatro promociones paralelísticas («tú, dende la hoguera», v. 6; «tú, en la más alta esfera», v. 8; «Por ti el paso desvía», v. 11; «Y por tu senda agora», v. 16) es la del cristiano ya bastante adelantado en las virtudes celestiales. Entiende Fray Luis por «virtud» la actuación de la gracia divina en la vida del convertido, pero de modo particular en «el ánimo perfectamente cristiano» (*Nombres*, II, pág. 119). Con el v. 16 se inicia la subida del amigo por la senda de la virtud que lleva hacia la cúspide. El verbo «traspasa» inicia el rompimiento del virtuoso con lo que se percibe como enemistado con la virtud. La doble voluntad (huida y rechazo) que caracteriza el caminar del justo en «Vida retirada» se encuentra aquí también. De nuevo, la vía virtuosa es Cristo, «sendero que guía sin error a lo alto del monte adonde la virtud hace vida» (*Nombres*, I, pág. 115).

En «De la Magdalena», el exemplum de la Magdalena (vv. 41-90) proporciona el contexto para la formulación del paradigma de una conversión en el que el ímpetu nostálgico del «amor» y la «pena» mueven al creyente por el camino hasta llegar a los pies de Jesús.

En este poema, tan repleto de elementos suasorios, tenemos el esquema poético más explícito del camino que lleva a la salvación en Cristo. Esta poesía entendida desde el punto de vista de la nostalgia y el camino sale reluciente del rincón donde la tenía marginada la crítica luisiana y viene a formar parte constitutiva de la poética teológica del poeta salmantino.

La inspiración divina es la fuerza que inicia a la viajera en el buen andar. De amor primero, y luego de pena, es movida la penitente; pena por el pecado vuelto remordimiento por el amor perdonador de Dios en Cristo. El camino la lleva a penetrar «el techo extraño». Ella es una sabia, pues

⁶ El profesor Woodward fue el primero en señalar la equiparación mano-voluntad. Véase, L. J. Woodward, «La vida retirada of Fray Luis de León», *Bulletin of Hispanic Studies*, 31 (1954), pág. 19.

no deja que «el ojo mofador» la desvíe de su propósito. Y cuando encuentra al Bien que buscaba, se rinde «a los divinos pies que la traían» (v. 57). Cristo es el Camino y el Guía por el mismo: «andamos nosotros porque anda él y porque su movimiento nos mueve» (*Nombres*, I, pág. 117).

La invitación a caminar por la senda justa es un llamado a alejarse de la mujer lujuriosa en «Las Serenas», poesía en la que el camino por la tierra, de ascendencia sapiencial-bíblica, se da al lado del camino por el mar, específicamente la odisea de Ulises, adquirida por la tradición cristiana mediante una temprana interpretación alegórica que convirtió el viaje en símbolo de la jornada cristiana por la vida. Pero donde aquí el camino es un modelo que se exhorta a seguir, en la poesía «Al Licenciado Grial» el sendero se convierte en una vía crucis que sube paulatinamente hacia el «sacro monte» en medio de un sombrío ambiente de malos agüeros hasta caer súbitamente. Ya puesto en prisiones, el atribulado teólogo dice a su colega que la inminencia de la oscuridad y la tormenta requieren más que nunca la persecución de «los estudios nobles» (patente referencia no sólo a la poesía nueva, sino a la teología «nueva») que a su vez los orientará hacia Cristo y hacia el Cielo⁷. La soledad en que camina el poeta en este poema lo hermana con los «pocos sabios» de «Vida retirada» y con la figura de la Magdalena, la cual pasa a otra poesía cargada de tristeza y nostalgia, a saber: «Noche serena».

Como una Magdalena penitente, movida por «el amor y la pena» (v. 6), el poeta derrama lágrimas y emprende el soliloquio-jornada doloroso. Este lamentatio-exhortatio que se mueve pausadamente desde la tierra hasta el Cielo es una sucesión de lamentos ensimismados y llamamientos sentidos. La huida íntima de la tierra y el llamamiento general a imitar este ejemplo, sin embargo, sólo representan un aspecto de la dinámica que lleva al nostálgico por el camino cristiano. Si bien es una repulsión en cuanto al mundo, el amor de Dios en Cristo es una atracción general, una voluntad unitiva que por ser la razón del ser y existir de todo, suscita en todo, el mundo animado e inanimado y el ser racional, el deseo de amar a Cristo. La nostalgia del Cielo en Fray Luis no es un concepto que se cimienta en una dicotomía platónica entre cielo y tierra, sino en la convicción de que el Cielo es la óptima fruición de un anhelo y nostalgia terrenales, la cual afecta a toda la creación. El claroscuro del cielo salpicado

⁷ Fray Luis da a conocer la doble impronta de la imagen del «monte» en la siguiente cita: «Porque estos reinos que se levantan en la tierra, y se extienden por ella y la enseñorean y mandan, los profetas, cuando quieren hablar de ellos, significarlos por nombres de vientos o de bestias y fieras; mas a Cristo y a su reino llámanlo *monte*» (*Nombres*, II, 131). Véase, también, la cita de Isaías 65:25 en *ibid.*, pág. 150 donde se refiere a la tierra nueva donde habitarán los redimidos como «la santidad de mi monte».

de luz es símbolo de esta visión integrante de las grandes oposiciones entre las que se mueven el destino del hombre: cielo y tierra, sombra y luz, repulsión y atracción, bajeza y alteza, anhelo y fruición.

Una vez libre de las garras de sus enemigos el poeta y teólogo, eximido ya de toda culpa, escribe una poesía en que canta no tan sólo su propio triunfo sobre los poderes del mal, sino el de todos los caminantes justos y buenos. En «Que vale cuanto ve» sus propios sufrimientos lo han llevado a despreciar, con todo, «el loco vivir» del impío, quien intenta con sus hachazos extirpar al justo. La equivalencia árbol-justo conlleva una aplicación al Mesías-Cristo. En la meditación sobre el nombre «Pimpollo», el teólogo señala que a Cristo se le llama «renuevo», o sea que en el árbol desmochado de este mundo, por decirlo así, Cristo surge como el Renuevo de salvación⁸. Aquí Fray Luis se percibe, en cuanto alma inocente que sufre, como un tipo de Cristo. Luego dice:

Rompiste mi cadena
 ardiendo por prenderme; al gran consuelo
 subido he por tu pena;
 ya, suelto, encumbro el vuelo,
 traspaso sobre el aire, huello el cielo. (vv. 61-65).

En suma, el sentimiento y la doctrina de la nostalgia del Cielo se expresan con preferencia en la poesía de Fray Luis mediante la imagen polisémica del camino cuyo sentido preponderante radica en la figura y personalidad de Cristo, meollo de la doctrina y el sentimiento nostálgicos de este poeta-teólogo eminentemente cristiano.

LOURDES MORALES GUDMUNDSON

University of Connecticut

⁸ *Nombres*, I, 67. «Y así como el fruto, para cuyo nacimiento se hizo en el árbol la firmeza del tronco y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nacido contiene en sí y en su virtud todo aquello que para él se ordenaba en el árbol, o por mejor decir, al árbol todo contiene; así también Cristo, para cuyo nacimiento crió primero Dios las raíces firmes y hondas de los elementos, y levantó sobre ellas después esta grandeza del mundo con tanta variedad, como si dijésemos, de ramas y hojas, lo contiene todo en sí y lo abarca y se resume en El...».